

Biología del Aves

Potosinos Ilustres

DON MARTIN DE MENDALDE.

Hijo de un español del mismo nombre, nació en esta ciudad en la que el señor su padre estuvo dedicado á la explotación de minas y al comercio al menudeo. El señor Mendalde, hijo, desempeñaba el cargo de Regidor del Ayuntamiento en 1674 cuando fué promovido al empleo de Alcalde Mayor, en calidad de interino, por fallecimiento de la persona que lo servía.

Ese año y los anteriores de 1672 y 1673, fueron tan escasos de lluvias, que se perdieron las cosechas en toda la provincia y en la zona del Bajío que siempre ha surtido en gran parte á San Luis de esa semilla.

Los hacendados, ó hacenderos, como entonces les llamaban, que guardaban en sus trojes grandes existencias de maíz de los años anteriores, empezaron á subir el precio de ese cereal y á monopolizar las pocas cargas que solían introducir algunos arrieros. La miseria y el hambre se hicieron sentir bien pronto en la clase desvalida, el precio de la semilla quedó fuera de los recursos de los pobres, en las fincas rústicas eran despedidos los peones porque no había trabajo en qué ocuparlos, y estos infelices, vagando por los campos con sus esposas é hijos, se alimentaban con nopal crudo ú otras yerbas que con frecuencia les ocasionaban la muerte, ó sucumbían por falta absoluta de alimento.

El Sr. Mendalde previó en lo posible ese estado de miseria, y antes de que en la ciudad se dieran los tristes casos de que poco después fueron teatro los campos y las poblaciones foráneas, convocó al Ayuntamiento el día 6 de enero de 1675, y en la sesión que en esa fecha celebró el cuerpo municipal, pintó con vivos colores el cuadro de mise-

ria que amenazaba á la ciudad, apeló á los sentimientos humanitarios de los miembros del cabildo, y los excitó á que pusieran los medios que estuvieran á su alcance para salvar á los pobres de los horrores del hambre.

En esa sesión se acordó convocar una junta de los principales vecinos, á la que concurrieron algunos de los que ya estaban monopolizando el maíz en sus fincas.

El Sr. Mendalde repitió en esa junta los conceptos que había emitido en el seno del Ayuntamiento, y concluyó proponiendo que cada individuo de los presentes contribuyera con la mayor cantidad de dinero que le fuera posible, para comprar maíz, venderlo á los pobres al precio de costo, mientras éste no estuviera muy alto, y que si llegaba á subir al grado de que los pobres no pudieran comprarlo, no se alteraría el primer precio, que se seguiría vendiendo con la pérdida que tuviera hasta que concluyera el capital invertido, en cuyo caso, esperaba que si las lluvias se negaban también ese año ó los especuladores no bajaban los precios, la junta volvería á dar otra muestra de filantropía, reponiendo todo ó parte del capital consumido.

El Sr. Mendalde logró interesar á los individuos de la junta, en favor de su proyecto; se reunió una suma respetable y desde luego pidió el Ayuntamiento todo el maíz que pudo comprar á los pueblos del Bajío donde estaba más barato.

No fué necesario perder en la venta de la semilla. El precio cómodo á que se compró y la exención de los impuestos municipales, permitieron venderla con una corta utilidad, y en vista de este resultado acordó el Ayuntamiento repetir las operaciones de compra y venta, destinando las utilidades á pagar á los miembros de la junta las cantidades con que habían contribuido.

El Sr. Mendalde discurrió un medio original para conservar el precio del maíz á un tipo bajo y sostener la competencia con los especuladores. Estos, para vender la semilla, la vendían al mismo precio que en la bodega del Ayuntamiento; entonces el Sr. Mendalde mandaba cerrar el expendio, y cuando los especuladores en virtud de esto subían el precio del maíz, el Sr. Mendalde ordenaba que se abriera otra vez la bodega y empezaba á venderlo al precio que tenía antes fijado. Los especuladores volvían á bajar el precio, y el expendio municipal volvía á cerrarse, y de esta mane-

ra les sostuvo la competencia, no dándoles lugar á que explotaran la miseria, hasta que pasó la crisis de escasez.

A esos fondos, reunidos por el Sr. Mendalde, se les dió el nombre de *Pócito*, y todos los Ayuntamientos siguientes los respetaron y conservaron con el propio destino, sirviendo en muchas épocas para remediar las necesidades del pueblo.

El famoso año de 1785, llamado del hambre, no hizo las víctimas ni los estragos que todos esperaban, debido al *Pócito* que más de cien años antes había fundado el filántropo Alcalde Mayor D. Martín de Mendalde. Ese fondo concluyó en 1827, que por orden de la Legislatura se vendieron tres mil fanegas de maíz que había en el *Pócito*, ingresando el producto á las rentas del Estado.

Subsistió por tanto esa benéfica institución, ciento cincuenta y dos años.